

# EL SISTEMA DE PRODUCCIÓN DE TLAYUDAS Y LA DINAMICA ECONOMICA EN TLALIXTAC DE CABRERA, OAX.,

*Lic. Adriana Vasconcelos Ramírez<sup>1</sup>*

*Dra. Juana Yolanda López Cruz<sup>2</sup>*

*Dr. Luis Arturo Tapia Guerrero<sup>3</sup>*

## RESUMEN

La concepción tradicional de los territorios rurales como lugares aislados y dedicados básicamente a la producción agrícola ha experimentado grandes cambios en los últimos años. Progresivamente, ha venido emergiendo un punto de vista distinto, que considera los ámbitos rurales como espacios complejos y dinámicos de gran importancia, en los que se conjugan, además de su función productiva, las preocupaciones sobre el medio ambiente, el paisaje, los recursos naturales, el patrimonio cultural, el turismo y la conservación y reproducción de bienes intangibles; es decir, de los bienes relacionados con el saber- hacer de las poblaciones, con la calidad reconocida de los productos o con el aprecio de los consumidores por los servicios que prestan.

Desde este enfoque se pretende analizar el proceso productivo de Tlayudas en Tlalixtac de Cabrera Oaxaca, actividad que es desarrollada individualmente por pequeñas productoras de familias rurales, y dadas las características de la actividad se supone la conformación de un Sistema Agroalimentario Localizado (SIAL). El objetivo de esta ponencia es presentar los avances de la investigación realizada en torno a la actividad y se busca comprender si realmente se da la conformación de un SIAL, con el fin de explicar los factores que

---

<sup>1</sup> Lic. En Economía.- Alumna de la Maestría en Ciencias en Conservación y aprovechamiento de los Recursos Naturales. Instituto Politécnico Nacional-CIIDIR Unidad Oaxaca. [avasconcelosr1600@alumno.ipn.mx](mailto:avasconcelosr1600@alumno.ipn.mx)

<sup>2</sup> Dra. en Desarrollo Regional y Tecnológico. Instituto Politécnico Nacional-CIIDIR Unidad Oaxaca, Becaria COFAA-IPN, correo electrónico: [jylopez@ipn.mx](mailto:jylopez@ipn.mx) ó [jylopez\\_2000@yahoo.com.mx](mailto:jylopez_2000@yahoo.com.mx)

<sup>3</sup> Dr. en Ciencias Sociales.- Instituto Politécnico Nacional-CIIDIR Unidad Oaxaca, Catédras.CONACYT, correo electrónico:; [ltapiag@ipn.mx](mailto:ltapiag@ipn.mx); [latapiagu@conacyt.mx](mailto:latapiagu@conacyt.mx), [luis.arturo.tapia@gmail.com](mailto:luis.arturo.tapia@gmail.com)

determinan la continuidad de una actividad económica tradicional dentro de un SIAL, en un contexto de crisis de la pequeña producción ante el libre mercado. El caso se ha venido analizando a partir de los cuatro objetivos de investigación propuestos por Muchnik en el 2008, (transferencia de saberes, redes sociales, patrimonialización y calificación del producto) los cuales se tomaron como condiciones necesarias y suficientes para considerar que en el caso de estudio se ha conformado un SIAL.

**Palabras Clave:** producción artesanal, saberes tradicionales, sistema agroalimentario.

## **INTRODUCCION**

Considerando lo señalado por Víctor Manuel Toledo (1993), en relación a la caracterización de la producción campesina donde resalta los siguientes atributos: Que la producción campesina tiene un relativo alto grado de autosuficiencia, al señalar que las familias campesinas (...) consumen una parte sustancial de su propia producción y, producen casi todos los bienes que necesitan; que los campesinos están comprometidos en un proceso de producción predominantemente basado en el trabajo de la familia con un mínimo número de "inputs" externos. La fuerza humana y animal, más que los combustibles fósiles, son las principales fuerzas (...). La familia, consecuentemente, funciona a la vez como una unidad de producción, consumo y reproducción; que la producción combinada de valores de uso y mercancías no busca el lucro, solamente, sino la reproducción simple de la unidad doméstica, que los campesinos, generalmente, son pequeños propietarios de tierra, debido a razones tecnológicas y, frecuentemente también, a la escasez y/o desigual distribución de ésta y que aunque la agricultura tiende a ser la actividad principal de la familia campesina, la subsistencia campesina está basada en una combinación de prácticas, que incluyen (...) artesanía, (...) y trabajos fuera de la explotación a tiempo parcial, estacionales o intermitentes, y las Investigaciones sobre las formas en que se construyen históricamente las regiones, su estructura y funcionamiento económicos a partir de los paradigmas resultantes de la

clasificación de las actividades, considerando tanto el desempeño de cada uno de los sectores o el peso específico de los mismos en el total de los indicadores, así como la interacción con el resto del esquema sectorial y su recomposición para el funcionamiento del territorio o la reconfiguración del mismo, y que con la finalidad de absorber a esta población con características complejas de ingresar a un sistema de mercado que busca la estandarización, -a la cual la globalización afecta de forma importante, “resaltando la falta de competitividad de sistemas de producción caracterizados por la prevalencia de pequeñas explotaciones de bajo nivel técnico” (Requier-Desjardins, 1999: 3)-, que el gobierno mexicano instauró políticas públicas y, por ende programas, para que dicho sector “transitara a un contexto de libre mercado”, tal es el caso del Programa de Apoyos al Campo (Procampo), que otorgaba “apoyos públicos a los pequeños productores de estos bienes —considerados como no competitivos en el contexto de liberalización comercial y de precios— que han privilegiado las transferencias de ingresos del Procampo para paliar los efectos de la competencia internacional y no para promover sus actividades productivas” (Yúnez, 2010: 12).

De esta forma, como sostienen Moreno-Brid y Ros (2004: 47), “gracias a cambios profundos en el sistema de tenencia de la tierra, a las políticas de precios y a la privatización o eliminación de las empresas estatales y su reemplazo por una combinación de subsidios y programas públicos, se generó una economía rural orientada al mercado”. “Muestra de ello son las pequeñas explotaciones campesinas de subsistencia ya que dada su baja productividad, no podrían competir en este marco, por ser enfrentadas con el complejo agroindustrial mundial que dispone de la tecnología y de los recursos de capital” (Requier-Desjardins, 1999: 4). nace el interés en analizar el sistema productivo de elaboración de Tlayudas en la comunidad de Tlaxiáac de Cabrera, Oax. con el objetivo de: Analizar la relación entre la conformación de un SIAL y la continuidad de la producción de tlayudas en Tlaxiáac de Cabrera, Oaxaca; en un contexto de crisis de los pequeños productores.

## **CONTEXTO DE LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES**

En la actualidad, los indicadores relacionados con el cuidado de la naturaleza y los procesos productivos familiares-agrícolas han estado subordinados a un interés economicista derivado de los procesos de liberalización económica iniciados en los ochenta, y que se rigen bajo criterios de obtención del máximo beneficio posible, a través de una producción eficiente, sin considerar el impacto en los sistemas biofísicos y culturales en los que coexisten. En este sentido Szlanyinka (2009:101) afirma que asignar valores a los recursos culturales e históricos por medio del mercado no es fácil, ya que es crítico: “cuando se compara con el valor económico del desarrollo económico, los valores del mercado de recursos culturales e históricos a menudo parecen carecer”.

Es así como, las comunidades rurales o con presencia indígena son las que cumplen el rol de preservar el conocimiento que permite la circulación de bienes y servicios que poseen no sólo un valor económico, sino también un valor cultural, y que representan la base poco observada del sistema de mercado, por lo que actualmente se encuentran amenazadas ante los rápidos cambios en su entorno, propios de un mundo globalizado; de esta forma, como menciona Leff (2004: 197) “la racionalidad económica mercantiliza la naturaleza, las conductas ecológicas y los valores culturales”.

De esta forma, el sector agrícola se ve ampliamente perjudicado ante dos realidades antagónicas resultado de las políticas de liberalización económica, comentado anteriormente, por una parte el sector agroexportador que se ha visto beneficiado y por otra, los pequeños productores que se ven amenazados ante las condiciones del mercado; por lo que, en palabras de Salas Casasola, Boucher y Requier Desjardins (2006: 31), en esta dualidad en la que se encuentra dicho sector, se observa que:

La mayoría de los pequeños productores hacen parte de los perdedores quienes tuvieron que enfrentar un aumento de las importaciones de alimentos, de un lado, y la disminución del consumo de productos tradicionales debido a un cierto desprecio hacia ellos por parte de los habitantes de las zonas urbanas. Sería importante analizar este resultado porque esta situación es más notoria en un contexto de globalización, pero, al igual que en otros países de América Latina, puede deberse también a la ausencia de políticas agrícolas y rurales coherentes con la realidad de los pequeños productores, a sus débiles capacidades y a la ausencia de integración a los mercados locales (tanto en bienes finales como en productos intermedios).

Estas muestras de la globalización, entran en México de forma clara con las reformas económicas anteriormente mencionadas, que ocurrieron entre los años 80 y 90 del siglo XX, las cuales se vinculan a la entrada en vigor del sistema económico neoliberal que cambió el orden mundial y, que en el caso del campo mexicano que interesa a esta investigación:

“Propiciaron mayor exclusión de productores, que ya estaban en una posición marginal en el sistema agroalimentario. El principio de actuación estatal y criterio de diferenciación se comenzó a basar en la competitividad. Se limitaron las oportunidades para los agricultores, y se perjudicó de manera profunda a los pequeños productores, quienes no contaban con la escala de producción para insertarse en los mercados, ni con la densidad de relaciones sociales, políticas, culturales y mercantiles que habían desarrollado otro tipo de agricultores en los periodos previos. Durante el auge exportador de frutas y hortalizas en México, en los años noventa, el país quedó dividido en las áreas exportadoras y en las de agricultura de subsistencia e intensa pobreza” (Fletes, et. al, 2013: 217).

Con base en ello, se destaca lo sostenido por Moreno-Brid y Ros (2004: 54 – 55):

“Si bien el retiro del Estado desde la agricultura y la reforma del sistema de tenencia de la tierra significó capitales privados y prosperidad para algunas zonas rurales, también tendieron involuntariamente a empobrecer a una gran masa de trabajadores rurales. El sector ejidal, ha tenido un comportamiento muy diferente, ya que no se ha visto igualmente beneficiado (las importaciones aumentaron 60%, afectando a este sector que produce sobre todo bienes importables). En la actualidad, subsiste apenas, gracias a su creciente incorporación a actividades no agrícolas. El estancamiento general de la producción agrícola y la persistencia de la pobreza rural guardan relación con las reformas mismas. La liberalización no produjo los beneficios esperados debido a la falta de mercados competitivos y al hecho de que no se tuvo debidamente en cuenta la amplia diversidad regional y la heterogeneidad de ingresos que se da en el campo mexicano”.

Es por ello que, autores como Dyer (2010: 130) sostienen la importancia del papel de la agricultura de subsistencia como un refugio para los campesinos durante las épocas de crisis profundizando, además que “el maíz y otras especies que crecen en la milpa son una fuente confiable de alimento en épocas de carestía y una contribución a la seguridad alimentaria de los más desposeídos. Es difícil valorar los múltiples beneficios de la agricultura tradicional en términos monetarios, pero, indiscutiblemente, la producción de subsistencia es una fuente significativa de ingreso, incluso sin considerar dichos beneficios”.

De esta forma, la agricultura tiene un papel predominante a pesar de su cambiante papel en la economía mundial, siendo reconocido por la FAO (2009) que, pese a que:

El papel de la agricultura como motor del crecimiento global disminuiría con el tiempo paralelamente a su cuota en el PIB, la experiencia de los países que actualmente tienen ingresos medios sugiere que seguirán desempeñando un papel importante en la reducción de la pobreza y el hambre. La contribución de la agricultura a la reducción del hambre no sólo consiste en la producción de alimentos, allí donde las necesidades son más acuciantes, sino

también en la creación de empleo, la generación de ingresos y el apoyo a los medios de vida rurales.

En este sentido, Yúnez (2010: 48) afirma que, “un rasgo de la estructura agraria mexicana es la coexistencia de unidades de producción comerciales (gran parte de ellas con acceso a riego o con predios medianos y grandes de buen temporal) y de unidades campesinas de producción que consumen al menos parte de los alimentos que producen y que usan trabajo familiar (no asalariado) en sus actividades económicas y en las que las decisiones económicas se dan dentro de un marco más amplio que el de las unidades empresariales, a saber, el hogar rural”.

Estas unidades campesinas poseen comportamientos específicos, dado el entorno del libre mercado, pero dentro de los cuales se pueden distinguir rasgos generales que nos permitirían precisar aún más las características de los pequeños productores, quienes son los agentes que la sostienen; basándose en ello, se retoman las precisiones que Macías (2013: 9) expone:

“Utilización mayoritaria de mano de obra familiar, el acceso limitado a recursos productivos, la dependencia de otros actores para la compra de insumos, la organización de la producción y la venta de sus productos. A ello habría que agregar que la actividad productiva de estos actores sociales responde no sólo a objetivos relacionados con la rentabilidad económica, sino también con aspectos socioculturales y de relación con el entorno. Finalmente, resulta fundamental dejar claro que los pequeños productores agrícolas de hoy se caracterizan por su enorme heterogeneidad, multidimensionalidad y dinamismo, así como por las diversas y en ocasiones novedosas formas de adscripción, identidad y relación con el mercado. En este marco, la globalización económica y la irrupción de modelos de corte neoliberal han dado origen a diversos fenómenos que repercuten considerablemente en la vida de los pequeños productores y de los habitantes de las comunidades rurales. Entre tales

fenómenos se encuentran: a) el incremento de las actividades no agrícolas en el campo; b) la pluriactividad del empleo en las familias y la multifuncionalidad de la agricultura; c) la migración temporal de habitantes rurales a zonas urbanas y viceversa; d) estructuras productivas agrícolas con mayores rasgos industriales; e) proletarización de la mano de obra agrícola.

Sin embargo, frente a esta situación los hogares rurales y las comunidades en las cuales se asientan, aún poseen características que les permiten tener cierto grado de resiliencia ante las presiones externas y es que como menciona Fuente (2008), estos grupos “se caracterizan por la capacidad para la generación de excedentes y de combinarlos con una específica democratización económica y autodeterminación, lo que posibilita la incorporación de atributos éticos para la construcción de una sustentabilidad alterna”; siendo esta idea un sostén de lo que Yúnez (2010: 48) comenta al referirse que “la economía de las familias campesinas se caracteriza por la diversificación de actividades y fuentes de ingreso”.

Por otro lado en relación a la situación de inequidad, Ordoñez y Rodríguez (2008: 55-56) hacen una importante reflexión respecto a la devastación que sufre el campo mexicano, de forma conjunta a lo que llaman el despoblamiento de diversas comunidades:

“Resultado de una crisis del modelo de desarrollo económico, el cual ha promovido una desigual distribución de la riqueza y marcado un incremento en los niveles de pobreza. La mitad de las entidades del país registra un grado de alta y muy alta marginación, más de 40 millones de mexicanos siguen catalogados en algún grado de pobreza y se localizan principalmente en las entidades del sur y sureste del país. En los últimos años se ha limitado la generación de empleo, hecho que ha favorecido que más de 400 000 mexicanos migren cada año a Estados Unidos. El sector primario o agrícola es el que expulsa mayor fuerza de trabajo: 60% de gente



desplazada en este sector productivo. El abandono del campo mexicano afecta el abasto de alimentos básicos, la conservación y transmisión de los conocimientos de los sistemas productivos; favorece la pérdida de costumbres y tradiciones, y promueve la desestructuración de la organización comunitaria rural. Su impacto en los ámbitos social, político, económico, cultural y ambiental se ha subestimado.

Lo anterior muestra que los contrastes que siguen presentes en la dinámica productiva de la pequeña producción mexicana, y que el sistema de libre competencia no ha redundado en una mejora sustancial de su forma de vida, y sí lo ha hecho en la afectación en sus componentes culturales y ambientales, ya que se enfrentan actualmente a condiciones específicas de producción y mercado:

Bajos niveles de productividad de los hogares en el medio rural, entendido esto como un bajo nivel de producción dados los recursos disponibles, y con ello la baja capacidad para generar ingresos (...). El contexto en el que se desenvuelven los hogares rurales está estrechamente ligado con las desigualdades en condiciones económicas y de mercado que imperan al interior del sector agropecuario. (...) Se caracterizan por producir a menor escala y enfrentar condiciones más restrictivas a lo largo de toda la cadena de producción. (...) La mayor parte de los pequeños productores rurales carecen de capacidades adecuadas para almacenar sus cosechas, lo que genera exceso de mermas e imposibilita acopiarlas por mucho tiempo. Esta situación los orilla a vender, muchas veces en condiciones de informalidad. (...) Las dificultades (...) para generar ingresos se refuerzan debido a los problemas ambientales. La rápida expansión de las ciudades presiona la extracción de recursos naturales en el medio rural. (...) Por otro lado, la práctica de la agricultura extensiva genera procesos de deforestación y erosión (CONEVAL, 2014).

## **LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES EN OAXACA**

Oaxaca es el quinto estado en extensión territorial en México, lo cual representa el 4.8% del territorio nacional, con 570 municipios, en los cuales se distribuyen 3, 967, 889 habitantes que concentran el 3.3% del total del país, esta población vive, de acuerdo a las características de la zona en la que habita, en áreas urbanas (77%) y rurales (23%). De los pobladores oaxaqueños, 32 de cada 100 personas son hablantes de lengua indígena de 3 años y más (INEGI, 2015). Aunado a lo anterior, Oaxaca se integra por más de 10,000 localidades que tienen diferentes categorías administrativas al interior de los municipios, principalmente: Cabeceras municipales, agencias municipales, agencias de policías, rancherías, núcleos agrarios, entre otras.

Estas características mencionadas hacen de Oaxaca un territorio en el que confluyen diversos ámbitos que lo dotan de particularidad. Sin embargo, un componente fundamental es que ocupa el primer lugar nacional en diversidad étnica con 16 grupos (CDI, 2016), los cuales lo dotan de riqueza cultural y lo colocan como “el estado que concentra el mayor número de indígenas en el país”. Los grupos indígenas más numerosos son los “zapotecos, los mixtecos, mazatecos, chinantecos y mixes, además de los triquis, cuicatecos, ixcatecos, huaves, nahuas, chatinos, zoques, chontales y amuzgos” (Barceló, et al., 1995:129).

De forma paralela, la entidad se ubica entre las de mayor rezago y pobreza a nivel nacional, caracterizándose por una inequitativa distribución de los recursos, ya que como afirma Bartolomé (2014): “Resulta bastante complejo discriminar entre la pobreza de los indígenas y la de los no- indígenas; en primer lugar por la ambigüedad de las adscripciones étnicas basadas sólo en la pérdida lingüística, y en segundo debido a que las condiciones y estrategias productivas no son muy diferenciadas en el ámbito campesino”. En este sentido, el estado de Oaxaca se distingue por ser:

“Una de las pocas entidades del país donde los habitantes del sector rural constituyen aún la mayoría de la población, si bien ésta se viene reduciendo progresivamente. En 2005 representaba 52.9% frente a 46.9% del sector urbano. Predominan los municipios 100% rurales y en ellos vive 63.17% del total de población rural estatal. Los 33 municipios mayoritariamente rurales son pocos, pero en ellos se asienta 20.58% de la población rural estatal. Los 99 minoritariamente rurales agrupan 16.25% de la población rural. En cuanto a la tipificación de la población rural, corresponde a 53% de la población estatal. La tendencia migratoria se acentúa de manera marcada en los municipios con población 100% rural, -434-o, dicho de otra forma, aquí se encuentran los mayores expulsores de población, pues representan 89.83 de los municipios que han perdido población y 75.20% de aquellos con población estancada entre 1990-2005. Crecimiento progresivo de los hogares con jefatura femenina. Predominan altos déficits en la producción de alimentos para su autoconsumo, dependiendo de las importaciones de maíz para su consumo. Dominancia de sistemas de gobierno de usos y costumbres. Predominio de superficies agrarias bajo tenencia de la tierra comunal” (Nahmad, et. al, 2010: 33, 40 y 46).

Aunado a lo anterior, Ordoñez y Rodríguez (2008: 60) estiman que en “Oaxaca prevalecen los campesinos semitradicionales (58.9%); le siguen en importancia los campesinos tradicionales con más de la tercera parte de los productores (39.8%); mientras que los productores transicionales se ubican en 1.1% de los municipios, y los campesinos puros sólo se registraron en un municipio (0.2%).

## **RESULTADOS PRELIMINARES.**

### **LAS PRODUCTORAS DE TLAYUDA EN TLALIXTAC DE CABRERA, OAXACA.**

Tlalixtac tiene un grado de rezago social bajo (CONEVAL, 2005). Por otra parte, presenta un coeficiente de Gini 0.461, lo que indica que es un municipio inequitativo en la distribución del

ingreso; una razón de ingreso<sup>1</sup> de 0.12 y un grado de cohesión social bajo<sup>2</sup> (INEGI, citado en CONEVAL, 2010). Aunado a lo anterior, su Ingreso Corriente Total Per Cápita (ICTPC) mensual, que es el ingreso promedio del municipio, es de 2,553 (pesos de agosto de 2010) (CONEVAL, 2010).

Posee 12 localidades, de las cuales cinco concentran el 99% de la población; estas son: Tlaxiáctac de Cabrera (Cabecera), Rancho Viejo (km 4), Santa Catalina de Sena, Rincón de Analco y La Venta (SEDESOL, 2013). En ellas se localizan 2,232 hogares, con un tamaño promedio de 4.2 personas por hogar, de los cuales, 527 tenían como titular una jefa de familia (CONEVAL & SEDESOL, 2015), es decir, el 23.6%. La edad media es de 27 años (INEGI, 2010).

El II Censo de Población y Vivienda indica que la distribución de la población ocupada por sector de actividad económica es la siguiente: 12.26% primario, 30.02% secundario, 56.12% terciario y 1.60% no especificó (INEGI, 2010). De forma paralela se destaca que, en 2010, 4,864 individuos (57.5% del total de la población) se encontraban en pobreza, de los cuales 3,743 (44.2%) presentaban pobreza moderada y 1,120 (13.2%) estaban en pobreza extrema. Cabe señalar que la incidencia de la carencia por acceso a la alimentación fue de 18.2%, es decir una población de 1,540 personas (CONEVAL & SEDESOL, 2015).

En cuanto a las unidades de producción<sup>3</sup> por origen de ingresos del productor, en el año 2007, Tlaxiáctac contaba con un total de 251 registradas, de éstas, 151 tenían el origen de sus ingresos en actividades agropecuarias o forestales y, 105 tenían su origen en otras actividades (INEGI, 2009). En este sentido, el uso del suelo para agricultura es de 9.45% y para zona urbana es de 9.54%; el uso potencial de la tierra para la agricultura mecanizada continua es de 13.89%, para

la agricultura de tracción animal estacional es de 9.68% y las tierras no aptas para la agricultura son el 76.43% del total (INEGI, 2006).

Con base en el Plan de Desarrollo Municipal (2008-2010: 31-32), las principales condiciones de producción en Tlalixtac son las siguientes:

Los principales cultivos son: maíz, frijol, alfalfa, garbanzo y calabacita, esta última sobre todo para la comercialización de semillas. La mayor parte de los terrenos de cultivo se encuentran en áreas planas con poca pendiente, y con poca vegetación arbórea, de manera que esta característica hace que los suelos presenten un grado de erosión moderada (...). La mayoría de los productores siembra maíz por temporal y algunos productores de riego. Por lo general todos los que siembran maíz usan fertilizantes porque no se arriesgan a sembrar sin fertilizante o a sembrar sus cultivos con puro orgánico. Los cultivos por lo general se establecen en terrenos parcelados familiares. La mayoría de los productores utilizan tecnología tradicional por falta de recursos; (...) seleccionando las mejores semillas de la cosecha anterior o en su defecto se procede a la compra de semillas (...). La producción de granos básicos es principalmente para el autoconsumo y esporádicamente, si hay excedentes se comercializa. Los hombres se dedican a la siembra de maíz, principalmente y las mujeres a la venta de tortillas.

## **EL SISTEMA DE PRODUCCIÓN DE TLAYUDAS**

Tlalixtac es reconocido como uno de los principales productores de tortilla tlayuda en los Valles Centrales del Estado de Oaxaca, y su producción recae exclusivamente en la mano de obra femenina (Plan de Desarrollo Municipal 2011-2013:63 y 65). Las tlayudas han sido elaboradas históricamente con la variedad del maíz criollo bolita propia de la comunidad, sin embargo, “actualmente la escases de dicho grano ha hecho que las productoras modifiquen la receta para

la venta y lo sustituyan por un grano cosechado fuera de la comunidad conocido como larguito” (V. Contreras, comunicación personal, 21 de septiembre de 2016).

Bajo este contexto, “un número importante de las mujeres de la localidad se dedica a la elaboración de tortillas elaboradas a mano, que de lunes a sábado generalmente se comercializan en las principales colonias aledañas al municipio (...). Después de haber concluido con su venta, realizan sus compras para el abasto de su casa” (Plan de Desarrollo Municipal (2008-2010: 169).

Lo anterior se complementa con el análisis de la información del Sistema Automatizado de Información Censal (2014) del INEGI, para la actividad económica de elaboración de tortillas de maíz y molienda de nixtamal en Tlaxiactac de Cabrera, que muestra la siguiente información disponible para el comparativo de los años censales 2004, 2009 y 2014:

**Tabla 1. Actividad económica: Elaboración y venta de tortillas de maíz y molienda de nixtamal Tlaxiactac de Cabrera, Oaxaca.**

Año	UE*	Personal ocupado total	Personal ocupado total, mujeres	Propietarios, familiares y otros trabajadores no remunerados total	Propietarios, familiares y otros trabajadores no remunerados, mujeres	Personal dependiente de la razón social total	Total de remuneraciones (millones de pesos)	Personal remunerado total	Inversión total (millones de pesos)	Formación bruta de capital fijo (millones de pesos)	Consumo intermedio (millones de pesos)**	Total de gastos (millones de pesos)	Valor de productos elaborados, bienes generados y extraídos (millones de pesos)	Venta de productos elaborados, generados o extraídos (millones de pesos)	Total de ingresos (millones de pesos)	Producción bruta total (millones de pesos)
2004	160	230	211	228	211	230	0.046	2	0.114	0.113	6.085	6.085	8.567	8.567	9.297	9.302
2009	263	356	333	356	333	356	0	0	0.002	0.002	11.998	12.024	19.268	19.268	21.042	21.031
2014	229	263	243	261	243	263	0.068	2	0.118	0.098	11.711	11.741	20.383	20.270	21.762	21.958

Cabe señalar que, según DENUE (2016) del INEGI, al mes de diciembre había 232 unidades económicas dedicadas a la elaboración de tortillas y molienda de nixtamal, de las cuales 53 unidades económicas, integradas de cero a cinco personas, se dedicaban exclusivamente a la

elaboración de tortillas a mano en Tlaxiáac de Cabrera; sin embargo, el levantamiento no contabiliza a las productoras enfocadas al autoconsumo, ni da mayor desagregación al respecto.

Como puede observarse, a pesar de la información disponible no existen cifras exclusivas ni relevantes relacionadas a la elaboración y venta de tlayudas, por lo cual se desconocen datos que puedan orientar de manera clara el comportamiento de este sector productivo de pequeña escala. Por lo anterior, a continuación se presenta información recopilada en diversas fuentes que permiten aproximarse a una caracterización económica, social y cultural, en el cual se desenvuelve el sistema de elaboración de tlayudas en Tlaxiáac de Cabrera, Oaxaca.

### **Caracterización del subsistema tlayuda**

En el caso de Tlaxiáac de Cabrera la producción recae exclusivamente en la labor encabezada por mujeres, quienes las elaboran con técnicas tradicionales y artesanales, transferidas de generación en generación, destacando que hasta el momento no se encontró registro de una máquina que pueda igualar sus cualidades.

En ese marco llama la atención que en Tlaxiáac, las tlayuderas -como son conocidas comúnmente-, mantienen la producción y tradición vigente, ya que en las palabras de la Sra. Victorina Contreras Vásquez, oriunda de la localidad y tlayudera, “en cada casa de Tlaxiáac, al menos una mujer sabe hacer tlayudas”; esto independiente de que las venda o no. Por otra parte, la Sra. Contreras destacó que fueron su mamá y su abuela quienes le enseñaron a hacerlas. Por otra parte, tanto su esposo como ella, afirman que parte del secreto de “una buena tlayuda” es la técnica de amasado y el uso de comal de barro “ya que hay quienes no saben amasar bien y usan comal metálico, lo cual no da buenos resultados”. Aunado a lo anterior, la Sra. Victorina cuenta que “hace muchos años que no usan el maíz bolita para

vender tlayudas, ya que ya no hay mucho y las personas que siembran en el pueblo lo usan para el consumo de su casa y para sus tlayudas; para elaborar tlayudas que puedan venderse se usa el maíz larguito”; que creen proviene de Puebla. Afirman que las mejores tlayudas se elaboran con maíz bolita porque “sale bonita y blanca”, pero que si vendieran tlayudas con el maíz criollo, en primer lugar serían más caras (actualmente cada tlayuda se vende en 2 pesos), “llegando talvez a 7 pesos cada una” (V. Contreras, comunicación personal, 21 de septiembre de 2016).

Partiendo de este punto, en la vida comunitaria las mujeres son reconocidas en el pueblo como integrantes de diversos comités y productoras de tlayudas, cuyas ventas contribuyen en la economía familiar y, cuando se realizan las fiestas comunitarias, ellas fungen como mayordomas o madrinas, que aportan importantes recursos como mano de obra y dinero. Sin embargo, para los fines de este estudio se considera que las mujeres de Tlalixtac también son las titulares de la reproducción social de valores comunitarios, además de participar de forma constante en los tres sectores económicos, es decir, en los sectores primario, secundario y terciario (no se encontró referencia documental de ello, el dato se obtuvo por medio de observación no participante), con motivo de la elaboración de tlayuda.

A pesar de todo ello, en la comunidad todavía está presente el problema de machismo y violencia intrafamiliar (Plan de Desarrollo Municipal 2011-2013: 57). En este sentido se destaca el caso de Rafaela Hernández, la única mujer que ha sido presidente municipal, ella tuvo complicaciones para acceder al cargo y durante su gestión: “Definió su municipalidad como ‘un lugar en el que las mujeres usualmente participan en los comités municipales, pero el ayuntamiento está habitualmente destinado para hombres’. Le fue difícil ganar las elecciones [para el trienio 2008-2010] porque en su asamblea, seis candidatos fueron propuestos y Rafaela los venció a todos, a pesar de que algunos hombres protestaron (...). Su carrera y experiencia



profesional le ayudaron a sortear las dificultades” (Vásquez- García, 2012). Sin embargo, en este entorno se desenvuelven un porcentaje relevante de mujeres y jefas de familia que se dedica a la elaboración y/o venta de tortilla, por lo que se puede vislumbrar una aproximación para evaluar en qué medida esta actividad sostiene parte de la economía local. Además, en el Plan de Desarrollo Municipal (2008-2010:63) se destaca en el apartado problemas en orden de prioridad que: “El 67% de la población recibe menos de dos salarios mínimos al mes para satisfacer sus necesidades básicas, afectando principalmente a los nativos del municipio, población que se dedica a la agricultura y elaboración de tortillas, ingresos que no son suficientes para mejorar su calidad de vida, situación que se ha agudizado sobre todo en los últimos diez años”.

Complementando lo anterior, en el Plan de Desarrollo Municipal (2011-2013: 67) dice: “No existe algún tipo de artesanía propia del municipio como tal, pero podría considerarse como algo característico de doble propósito la elaboración de la tortilla tlayuda, es artesanal por el proceso de elaboración y que representa una fuente de ingresos”. Con base en una entrevista periodística a una productora de tlayuda de Tlalixtac, describió que la jornada diaria comienza a las 06:00 hrs., cuando va al molino a moler el maíz, después hacen el nixtamal y de 07:00 a 12:00 horas, elaboraba aproximadamente 200 tortillas entre tlayudas y blandas, para posteriormente salir a venderlas y volver a sus hogares a las 18:00 horas. (Briseño, 2015).

Finalmente, cabe señalar que este sistema posee otros componentes de índole cultural y ambiental que lo hacen destacado pero que, hasta el momento, no se ha encontrado literatura relevante que analice su comportamiento.

## REFERENCIAS

**Ayuntamiento de Tlaxiactac de Cabrera, Oaxaca.** (2011). Plan Municipal de Desarrollo, Tlaxiactac de Cabrera, Valles Centrales. Trienio 2011-2013. Publicado por la Secretaría de Finanzas del Estado de Oaxaca. En [https://www.finanzasoxaca.gob.mx/pdf/inversion\\_publica/pmds/11\\_13/553.pdf](https://www.finanzasoxaca.gob.mx/pdf/inversion_publica/pmds/11_13/553.pdf).

**Ayuntamiento de Tlaxiactac de Cabrera, Oaxaca.** (2008). Plan de Desarrollo del Municipio de Tlaxiactac de Cabrera, Oaxaca, 2008-2010. Oaxaca.

**Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL).** (2014).

**Diagnóstico de la capacidad productiva de los hogares rurales y pérdidas post-cosecha.** p. 22-26.

**Dyer, G. A.** (2010). Uso del suelo en México: ¿Conservación o desarrollo?. En Yúnez, A. (Coord), Economía Rural. Los grandes problemas de México, Vol. 11, 95-143 pp. México D.F., El Colegio de México, 1ª. Edición, ISBN 978-607-462-173-0.

**FAO** (2009). La agricultura mundial en la perspectiva del año 2050. Cómo alimentar al mundo: Foro de expertos de alto nivel, Dirección de Economía del Desarrollo Agrícola, 12-13 de octubre, Roma, Italia. Consultado el 20 de abril de 2017 en [http://www.fao.org/fileadmin/templates/wsfs/docs/Issues\\_papers/Issues\\_papers\\_SP/La\\_agricultura\\_mundial.pdf](http://www.fao.org/fileadmin/templates/wsfs/docs/Issues_papers/Issues_papers_SP/La_agricultura_mundial.pdf)

**Fletes, H. B.; Rangel, F.; Oliva, A. y Ocampo, G.** (2013). Pequeños productores, reestructuración y expansión de la palma africana en Chiapas. Región y sociedad, volumen 25, número 57, Agosto, 203- 239 pp. ISSN 1870-3925.

**Fuente, M. E.** (2008). La economía ecológica ¿Un paradigma para abordar la sustentabilidad?. Argumentos (México, D.F.), 21(56), 75-99. Recuperado en 05 de mayo de 2016, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-57952008000100005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952008000100005&lng=es&tlng=es).

- INEGI.** (2017). Unidades económicas. Elaboración de tortillas de maíz y molienda de nixtamal: Tlalixtac de Cabrera, Oaxaca. Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE). Recuperado el 01 de mayo de 2017 en <http://www.beta.inegi.org.mx/app/mapa/denue/>
- Leff, E.** (2004). Racionalidad ambiental: La reapropiación social de la naturaleza. Siglo XXI Editores, 509 pp. ISBN 968-23-2560-9.
- Macías, A.** (2013). Introducción. Los pequeños productores agrícolas en México. Carta económica regional. Año 2, Núms. 111-112, enero – diciembre, 7 -18 pp. ISSN 0187-7674.
- Moreno-Brid, J. C. Y Ros, J.** (2004). México: Las reformas del mercado desde una perspectiva histórica. Revista de la CEPAL, número 84, diciembre, 35 – 57 pp.
- Muchnik, J., Sanz Cañada, J. y Torres Salcido, G.** (2008). Systèmes agroalimentaires localisés: état des recherches et perspectives. Cahiers Agricultures, Vol. 17, Núm. 6, Noviembre-Diciembre, 513 –519 pp. DOI: 10.1684/agr.2008.0251.
- Nahmad, S.** (Coord.). (2010). Proyecto diagnóstico del sector rural en Oaxaca. CIESAS Pacífico-Sur, septiembre. 547 pp.
- Ordoñez, Ma. de J. y Rodríguez, P.** (2008). Oaxaca, el estado con mayor diversidad biológica y cultural de México, y sus productores rurales. Ciencias, UNAM, Vol. 91, julio – septiembre, 55 - 64 pp. ISSN: 0187-6376.
- Pengue, W. A.** (2005). La importancia de la agricultura familiar en el desarrollo rural sostenible. La Tierra, Suplemento Especial Técnico Económico. Periódico de la Federación Agraria Argentina, Año XCIII, Núm. 7426, Rosario, Argentina, diciembre, 8 pp., Publicado con el título: “El camino para un Desarrollo Rural Sostenible”.
- Requier-Desjardins, D.** (1999). Agro-Industria Rural y Sistemas Agroalimentarios Localizados: ¿Cuáles puestas?. X Aniversario de PRODAR, noviembre, Quito, Ecuador, 1-15 pp. Disponible desde el 30 de octubre de 2014. Recuperado el 17 de abril de 2017 de

[https://www.researchgate.net/publication/264840314\\_Agro-](https://www.researchgate.net/publication/264840314_Agro-)

[Industria\\_Rural\\_y\\_Sistemas\\_Agroalimentarios\\_Localizados\\_Cuales\\_puestas](#)

**Salas Casasola, I., Boucher, F., Requier Desjardins, D.** (2006). Agroindustria rural y liberalización comercial agrícola: el rol de los sistemas agroalimentarios localizados. *Agroalimentaria*, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, Vol. 12, Núm. 22, enero-junio, 29-41 pp. ISSN: 1316-0354.

**Toledo, V.** (1993). *La racionalidad ecológica de la producción campesina*. Universidad de Granada. Recuperado el 21 de septiembre de 2016, en: [http://www.contemporaneaugr.es/files/Toledo%20V,%20La%20Racionalidad%20Ecol%C3%B3gica%20de%20la%20Producci%C3%B3n%20Campesina\(1\).pdf](http://www.contemporaneaugr.es/files/Toledo%20V,%20La%20Racionalidad%20Ecol%C3%B3gica%20de%20la%20Producci%C3%B3n%20Campesina(1).pdf).

**Yúnez, A.** (Coord). (2010). *Economía Rural. Los grandes problemas de México*, Vol. 11, El Colegio de México, 1ª. Edición, México D.F., 196 pp. ISBN 978-607-462-173-0.

**Yúnez, A.** (2010). Las políticas públicas dirigidas al sector rural: El carácter de las reformas para el cambio estructural. En *Yúnez, A. (Coord). Economía Rural. Los grandes problemas de México*, Vol.11, 23-62 pp. El Colegio de México, 1ª. Edición, México D.F., ISBN 978-607-462-173-0.